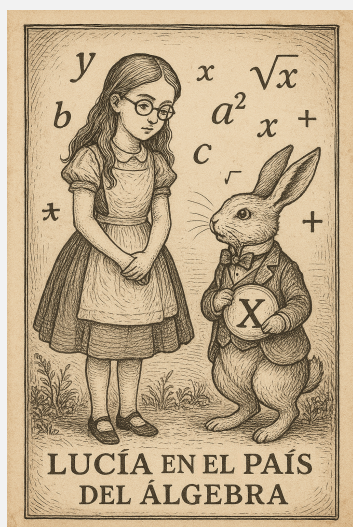


	LUCÍA EN EL PAÍS DEL ÁLGEBRA			
	NOMBRE:			
	Curso		Fecha	



Era lunes y, por tanto, el peor día de la semana para Lucía. Era el *Día Sin Mates*, y las horas pasaban lentas y pesadas. Se quedó un poco adormilada encima de su mesa, hasta que unos saltos por el pasillo le llamaron la atención.

Un conejo blanco —con chaqueta, camisa, chaleco y pajarita— corría apresuradamente mientras sacaba una gran X del bolsillo y gritaba:

— ¡Es tarde, tarde, muy tarde!...

Lucía se extrañó y decidió seguirlo por los pasillos del instituto.

— Si lleva una X debe ser un Conejo Algebraico — se dijo Lucía a si misma —. Con suerte, me llevará algún lugar con algo de mates.

No le extrañaron ni las pintas del conejo ni que no hubiera nadie en el pasillo. Lo siguió hasta que lo vio entrar el Despacho de Orientación.

— ¡Qué extraño! —se dijo Lucía—. ¿Por qué querría un Conejo Algebraico hablar con la orientadora?

Así que entró tras él en el despacho. Entró tan deprisa que no vio el agujero en el suelo y empezó a caer por un largo y estrecho pozo.

Lucía comenzó a caer. Cayó y cayó. Y siguió cayendo aún más. Las paredes del pozo empezaron a llenarse de fascinantes monomios y polinomios, cuyos coeficientes brillaban de forma espectacular.

— ¡Vaya! —pensó Lucía— No se puede caer más bajo. ¿Cuántos metros estaré cayendo? Seguro que, si estuviera en clase de mates, podría calcularlo.

Finalmente, su caída llegó a su fin, y sin recibir daño alguno. Un montón de pollos de goma habían amortiguado el golpe. Se puso de pie rápidamente y giró la cabeza a un lado y a otro.

— ¿Dónde se habrá metido ese Conejo Algebraico? — se preguntó en voz alta.

Del conejo no había ni rastro, pero se quedó impresionada al descubrir una gran puerta y un gigantesco cartel sobre ella:

Bienvenida al País del Álgebra.

1º) Al cruzar la Gran Puerta, Lucía se encontró en un gigantesco bosque de setas gigantes. Cada una tenía distintos tamaños y números brillantes.

— Las que más brillan son las que tienen números primos — exclamó entusiasmada y feliz.

De momento, el País del Álgebra estaba resultando un sitio precioso. Desgraciadamente, del conejo, ni rastro.

Al doblar un recodo del sendero que estaba recorriendo, se encontró con una oruga gigante de color azul, llena de símbolos algebraicos. Comía alegremente frutos secos de una bolsa.

— ¿Quién eres tú, que osas interrumpir a la Gran Oruga Polinómica mientras resuelve ejercicios?

— Soy Lucía. Estoy buscando al Conejo Algebraico — contestó educadamente —. ¿Lo ha visto pasar por aquí?

— Sí, lo he visto — dijo la Oruga Polinómica.

— Genial. ¿Y por dónde se ha ido?

— Pues... ahora estoy liada pensando un ejercicio. Mi mente está demasiado ocupada.

— ¿Si te ayudo a resolverlo, me dirás por dónde se ha ido?

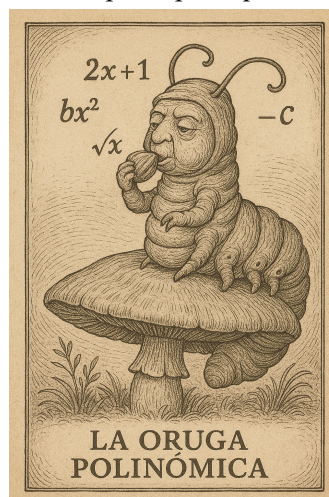
— Por supuesto. Palabrita de oruga.

La Oruga Polinómica le mostró entonces el ejercicio:

Dado el polinomio $P(x, y) = 7x - 2yx + 5y^2 + xyx + x^2$

a) Escribe bien el polinomio. ¿Cuál es su grado?

b) Calcula: $P(2,3)$ y $P(-1,0)$



Ayuda a la Oruga Polinómica y así podrás seguir la pista del Conejo Algebraico.

Lucía en el País del Álgebra © 2025 by Manolo Bullejos is licensed under CC BY-NC-SA 4.0

